

Re-escritura y invención.

Algaze, Diana, Buchanan Verónica, Caamaño, Verónica, Pirroni, Andrea, San Miguel Tomasa, Scokin Milagros y Ulrich, Guillermina.

Cita:

Algaze, Diana, Buchanan Verónica, Caamaño, Verónica, Pirroni, Andrea, San Miguel Tomasa, Scokin Milagros y Ulrich, Guillermina (2015). *Re-escritura y invención*. *PSICOANALISIS Y EL HOSPITAL*,, 91-96.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/vFu>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Re-escritura e invención

Diana Algaze, Verónica Buchanan, Verónica Caamaño, Andrea Pirroni, Tomasa San Miguel, Milagros Scokin, Guillermina Ulrich.

Introducción

En el seminario 23 “El sinthome”, Lacan se pregunta si tenemos una memoria, y agrega: “¿Puede decirse que se haga más si se *dice* que se la tiene que si se *imagina* que se la tiene...?”¹ Introduce semejante cuestión luego de decir “cambiamos de lugar”.

Vale la pena, entonces, preguntarse: ¿de qué lugar venía? En nuestra lectura venía de trabajar la escritura de un real; su nudo borromeo. Esto lo lleva a decir que haber enunciado lo real mediante una escritura tiene el valor de un traumatismo, en tanto implica el forzamiento de una nueva escritura y también de “un nuevo tipo de idea”² que no se generaría vía el sentido, es decir, de lo imaginario.

Pese a estar por fuera del sentido esa especie de idea no es del todo ajena. Es allí que asoma el concepto de reminiscencia, “que consiste en imaginar, a propósito de algo que funciona como idea pero que no es tal, que se la reminisce”³, esto es, que se la evoca.

Lacan la distingue de la rememoración diciendo que “es algo que Freud forzó por completo gracias al término impresión” (*ibíd.*). Se refiere a las impresiones en el sistema nervioso que Freud proveyó de letras y representó por medio de redes, evocando los

¹ Lacan, J. (1975-76): *El Seminario, libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p 130.

² *Ibíd.*, 129.

³ *Ibíd.*

lineamientos del Proyecto. Y aclara: “No hay ninguna razón para que una impresión se represente como algo tan alejado ya de la impresión como es una letra. Ya hay un mundo entre una impresión y un símbolo fonológico.”⁴

Lacan fuerza una escritura, hace de la cadena borromea un modo de escribirlo, “algo que se encadena en lugar de simplemente trenzarse”. “La rememoración es hacer entrar estas cadenas –y no es fácil como lo prueban los frecuentes lapsus que he cometido intentando trenzar en este pedazo de papel los nudos patrocinados por los borromeos– hacerlas entrar en algo que ya está ahí y que se llama el saber.”⁵

En esta perspectiva, que implica especificar la rememoración y su relación al saber, afirma que el Inconciente de Freud es “reductible a un saber” (*ibíd.*). Será en este seminario donde Lacan va a distinguir el Inconciente saber, interpretación, transferencia, S2, del Inconciente como S1, real. Este último como pura marca sobre la cual la cadena arma un saber.

Precisamente, en este contexto, Lacan trae su pregunta: ¿tenemos una memoria? La orientación de nuestro trabajo apunta a discernir este interrogante alojado en el seminario donde afirma que la invención es *sinthome*.

¿Qué es la memoria?

¿Cómo es que a partir de un momento determinado, y en todo caso de qué modo precisar ese momento, el aparato comienza a hacer de la percepción, huella?

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

Amélie Nothomb en su novela “Metafísica de los tubos” relata la historia de una niña que hasta los dos años no había sido afectada ni por lo sensorial ni por la palabra. Sin vida, “no había rechazado nada porque no había elegido nada”. Sin cuerpo, niña-tubo, nada de lo ingresado había dejado huella alguna. “Nada deseaba, nada esperaba, nada percibía, nada rechazaba y por nada se interesaba”. “Los tubos son una singular mezcla de plenitud y vacío, de materia hueca, una membrana de existencia que protege un haz de inexistencia”⁶, dice la autora.

Si el cuerpo, en tanto superficie, emerge del corte es porque éste permite que el orificio sea la cuna de lo pulsional. Entramado de la palabra, los sentidos y el hueco de la pulsión.

En el relato de la novela la aparición del placer: ¿un olor?, ¿un sabor? despiertan a la niña-tubo a la vida. Será a partir de allí que situará el comienzo de su memoria de la mano de la voluptuosidad que ese sabor nuevo le otorga. La autora lo llama “accidente” a aquello que deja huella y hace del cuerpo una experiencia de goce. Allí hay elección; detrás de ese sabor hay una mano, un Otro que invita a la confrontación de cuerpos. La vida comienza en un momento, “vivir significa rechazar”⁷.

Esta novela nos invita a reflexionar acerca de lo que hace huella e inaugura la memoria en consonancia con el nacimiento del yo. Entonces, pareciera que la memoria está articulada a la historia, a lo que se “tiene”, pero... ¿se tiene más bien en términos de lo que se recibe o se tiene en términos de lo que se elige?

⁶ Nothomb, A. “*Metafísica de los tubos*”, Anagrama, Buenos Aires, 2013.

⁷ *Ibíd.* Pág. 18

En esta clase del seminario 23 que estamos trabajando Lacan responde vía la elección: “se elige hablar la lengua que efectivamente se habla”⁸. Pero agrega que “uno no hace más que imaginarse que la elige”⁹. Lo que resuelve la cosa es que esta lengua se “crea”.

“Se crea una lengua en la medida en que en cualquier momento se le da un sentido, se le hace un retoquecito sin lo cual la lengua no estaría viva. Ella está viva en la medida en que a cada instante se la crea. Por eso no hay inconciente colectivo. Sólo hay inconcientes particulares, en la medida en que cada uno, a cada instante, da un retoquecito a la lengua que habla”¹⁰.

Nos acercamos a la cuestión de la invención, y planteamos que “...la invención de un significante es algo diferente de la memoria. No es que el niño invente ese significante, él lo recibe, y eso es incluso lo que más valdría que se haga. Nuestros significantes son siempre recibidos.”¹¹

Proponemos pensar que Lacan está ubicando dos modos de la memoria; por un lado enlazada a la reminiscencia y por otro a la rememoración. Un aspecto de la memoria es la vía simbólica que elucubra, produce un saber alrededor del agujero, ubicando allí la rememoración como hacer entrar eso en el saber y luego, el otro sesgo es la creación, la reminiscencia, como fuera del sentido, que funciona como una idea pero no lo es, ligado a lo que en el Seminario 24 llama “despertar”. Entonces ni absolutamente creada, ni

⁸ Lacan, J. (1975-76): *El Seminario, libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p 131.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Lacan, J. (1976-77): *El Seminario, libro 24: Los no incautos yerran*, inédito, pág. 50.

totalmente dada, la memoria es un “entre” lo que le ha sido ofrecido a un parletre y lo que de allí se podrá elegir.

Reminiscencia y rememoración en el nudo borromeo

Silvia Bleichmar propone que “no siempre las representaciones que emergen, aquellas que se producen particularmente con carácter compulsivo o que llevan a fijaciones en el sentido de operar como atractores libidinales son del orden de lo reprimido sino que pueden tener un estatuto de carácter “arcaico”. Se trata de modos de representación que no están fijadas a ningún sistema psíquico, que transitan por el aparato sin ser concientes y al mismo tiempo no tienen estatuto de reprimidas, tal como las “reminiscencias” que eran recuerdos, decía Freud, cortadas de su enlace, y provenientes de situaciones traumáticas. Es necesario tener estos dos rasgos en cuenta para entender el carácter que asume este tipo de formación representacional: no están fijadas por la memoria, sino que el sujeto se ve “fijado” a ellas, y no son ubicables en sus nexos de origen. Por esto no son, en sentido estricto, recuerdos”¹².

A la luz de nuestro recorrido nos vemos conducidos a delimitar el concepto freudiano de percepción. Freud desarrolla una impecable analogía con la pizarra mágica para fundamentar su lectura acerca del sistema perceptivo. Va a decir que el sistema P-Cc no conserva huella alguna duradera de las percepciones, “de suerte que puede comportarse como una hoja no escrita respecto de cada percepción nueva”¹³. Lo explica del siguiente modo: “Si, estando escrita la pizarra mágica, se separa con cuidado la lámina del celuloide del papel encerado se verá el escrito con igual nitidez sobre la superficie del segundo, y

¹² Bleichmar, S. “Simbolizaciones de transición: una clínica abierta a lo real” en Revista docta, Año 2, Número 1, 2004.

¹³ Freud, S. (1924): “Nota sobre la «pizarra mágica»” en Obras Completas, Tomo XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1997, p. 244.

acaso se pregunte para qué se necesita de la lámina de celuloide de la hoja de cubierta. El experimento mostrará que el papel se arrugaría o desgarraría fácilmente si se escribiese directamente sobre él con un punzón. La hoja de celuloide es entonces una cubierta que protege al papel encerado, apartando los influjos dañinos provenientes de afuera. El celuloide es una “protección antiestímulo”; el estrato genuinamente receptor es el papel.”¹⁴

“Separando toda la hoja de cubierta- celuloide y papel encerado- de la tablilla de cera, el escrito desaparece. La superficie de la pizarra mágica queda exenta de escritura, receptiva de nuevo. Pero es fácil comprobar que en la tablilla de cera misma se conserva la huella duradera de lo escrito, legible con una iluminación adecuada. Este es el modo en que el aparato anímico tramita la función de la percepción. El estrato receptor de estímulos –el sistema P-Cc- no forma huellas duraderas; las bases del recuerdo tienen lugar en otros sistemas, contiguos.”¹⁵

Por su parte Lacan, en su clase sobre *Liturierra*, distingue la escritura de la impresión, y acerca el signo perceptivo a la letra definiéndola como borde del agujero en el saber, litoral entre el goce y el saber. En este sentido se pregunta: "Queda por saber cómo el inconsciente que digo ser efecto de lenguaje, por el hecho de que supone su estructura como necesaria y suficiente, comanda esa función de letra." ¹⁶

Por esta vía entendemos lo que Lacan propone como disyunción entre lo imaginario y lo simbólico. Lo simbólico no anudado a lo Imaginario es S1, letra (anudamiento S-R), creación. Lo simbólico anudado a lo Imaginario es sentido, S1-S2 (Anudamiento S-I). Y Lacan propone que es lo Real lo que los mantiene juntos.

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 245.

¹⁵ *Ibíd.* Pág. 246.

¹⁶ Lacan, Jacques: “*Liturierra*”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pág. 22.

La reminiscencia es tratamiento de lo real vía lo imaginario y la rememoración tratamiento de lo real vía lo simbólico, hacer entrar esas cadenas en el saber. Por eso Lacan ubica allí a la historia- histeria.

¿Qué es escribir? ¿Qué se escribe?

Carlos Ruiz afirma que “lo que sabemos escribir” corresponde a una articulación simbólico-real, escritura lógica que deja de lado el cuerpo, por eso va a decir que “la escritura tiene también que escribir el cuerpo.”¹⁷

Escribir el cuerpo es, a nuestro entender, un forzamiento que Lacan logra con su escritura nodal, donde el redondel de lo Imaginario es el cuerpo, en tanto consistencia, pero también en tanto agujero y ex -sistencia.

Esto nos permite pensar no sólo la escritura del cuerpo en la estructura, -ya que el nudo es la estructura-, sino también la escritura en el cuerpo en tanto la palabra, si es poética, toca el cuerpo.

Escribir es leer con el cuerpo; saber hacer ahí con el síntoma, y con lo imaginario. “Saber leer de otro modo las trazas de un sujeto”¹⁸; oportunidad para que en el encuentro con un analista se escriba un significante nuevo.

Dos modos de la escritura ubicables en el nudo borromeo, a partir del decir de un analista: letra, entre Real y Simbólico, y afecto, entre Real e Imaginario. Un significante nuevo y su efecto: un afecto nuevo en el cuerpo que ventile los afectos encadenados al fantasma.

¹⁷ Ruiz, Carlos: “La relación de Lacan con la matemática” en Revista Imago Agenda, N°72, 2003.

¹⁸ Lacan, J. (1977-78): *El Seminario, libro 25: El momento de concluir*, inédito, pág. 24.

El afecto que remite al cuerpo como Otro es, esencialmente, fuera de simbólico. Se trata de una marca que no remite al inconsciente en su dimensión simbólica, sino al inconsciente real, aquel en el que ha repercutido la voz como decir. El afecto como efecto vital de la incidencia de la voz del Otro.

La clínica nodal invita al analista a un trabajo que lo incluye en el tejido de un nudo singular, haciendo una escritura que no en todo momento se centra en el descifrado del inconsciente. Efecto del decir del Otro que hace letra de un Uno y por esa vía, pasa del número a la cifra. Esta dimensión de la letra no sólo introduce la cifra sino también la posibilidad del descifrado, o sea, la dimensión del Otro del inconsciente -que elucubra saber sobre la lengua-.

En nuestra lectura acercamos el afecto al ombligo corporal¹⁹, de allí que será el síntoma-letra-de-goce el que se cierra en una cicatriz del inconsciente como marca de lo imposible de reconocer. Lacan ubica así lo unerkante, lo imposible de reconocer de la represión primaria de la que, sin embargo, queda una marca... marca que es letra. Freud llamará a esta marca de lo imposible en el inconsciente “ombligo del sueño”, ubicando al deseo como lo que de esa marca emerge.

Los nombres no son consecuencia de las cosas, sin embargo los nombres crean afectos nuevos y la historia puede re -escribirse a partir del efecto de esa creación, ya que los hechos en sí están perdidos. La historia es histeria, en su vertiente de recubrimiento simbólico, en tanto rememoración, no en su vertiente de goce que como letra se resiste a la

¹⁹ Lacan, Jaques: “Respuesta de Jacques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter”, Inédito, En Strasbourg, 1975.

interpretación simbólica, elucubración de saber. Lacan, en el Seminario 24, dice que este recubrimiento simbólico a veces hace que se viva un poco mejor pero que la tarea del analista será un “contrapsicoanálisis”, es decir; más bien ubicar allí los puntos de agujero, de imposible.

Creemos que habrá que decidir en cada caso, si conviene envolver o analizar. Pero también la historia deja pasar efectos de reminiscencia, efectos a-históricos, que si bien no implican un puro despertar, son formas más o menos lúcidas y vitales de dormir en el sentido -ya no del todo imaginario-, vías donde lo imaginario del sentido sirve para enlazar lo disruptivo de lo real.

DATOS DE LAS AUTORAS

Diana Algaze

Dirección: Perón 3665 4° A

Celular: 1553461890

Mail: dianalgaze@gmail.com

Docente de Grado y Posgrado en Facultad de Psicología UBA, Docente y Supervisora en Hospital Argerich. Investigadora UBACyT

Buchanan, Verónica

Dirección: Maure 3325 3°D (1426) CABA

Cel.: 115-924-5737

Mail: verobuchanan@gmail.com

Docente de grado y posgrado en Facultad de Psicología, UBA. Docente y supervisora del Hospital Rivadavia. Ex-residente del Hospital Rivadavia. Investigadora UBACyT

Verónica Caamaño

Dirección: Luís Viale 663 Dto 1

Tel: 4586-0621

Mail: veronicaccaamano@gmail.com

Docente de grado y posgrado en la Facultad de Psicología. UBA. Docente en Hospital Braulio Moyano, Supervisora del Hospital Montes de Oca. Docente investigadora en Proyecto Ubacyt

Andrea B. Pirroni

Dirección: Jauretche 210 Iro 4 (1405)

Celular: 1541979031

Mail: apirroni2009@hotmail.com

Docente de Grado y Posgrado en Facultad de Psicología UBA, Ex -concurrente del Hosp. Gral de Agudos Dr. T. Álvarez. Investigadora UBACyT.

Tomas San Miguel

Dirección: Aranguren 236, 1"A"

Tel.: 49830527

Mail: tomasasanmiguel@hotmail.com

Docente de Grado y Posgrado en Facultad de Psicología UBA, Docente y Supervisora en Hospital Gutierrez, Argerich, Durand, Rivadavia, Moyano, Alvarez, Piñero, Ameghino y Melchor Romero de La Plata. Investigadora UBACyT.

Milagros Scokin

Dirección: San José de Calasanz 272 piso 1 (1424) CABA

Tel.: 4903-5022

Mail: miliscokin@yahoo.com

Docente de grado y posgrado en la Facultad de Psicología, UBA

Guillermina Maria Ulrich

Dirección: Juramento 3030 piso 6 "B"

Cel.: 116-280-0710

Mail: guilleulrich@yahoo.com.ar

ATP regular de la cátedra II de Psicopatología de la UBA. Investigador de apoyo en proyectos UBA CyT desde el año 2009. Ex concurrente del servicio de urgencias del Hospital Alvarez